

ST.GEORGE'S CHURCH FLUSHING
Leadership

Rector 主任牧师
Curate 助理牧师
Deacon 会吏
Vestry Wardens 堂长

The Rev. Paul Xie
The Rev. Carrie Lu Zhang
The Rev. Majorie Boyden-Edmonds
Shirley Nelson Kaity Chang

Vestry Members 堂董

Yvonne Henry Tracy Wei
Gloria Medina Zai xing Gao
Emily Ortiz Erica Kan

Treasurer 司库
Clerk of the Vestry 書記

Long Lin
Yvonne Henry

2023 Holy Week and Easter Worship Schedule

April 8, 2023 Holy Saturday/Great Vigil of Easter – Trilingual at 7:30 pm

April 9, 2023 Easter Day – Three Separate Language Services as Usual

2023 Annual Meeting will be hold on April 16th after Trilingual Service

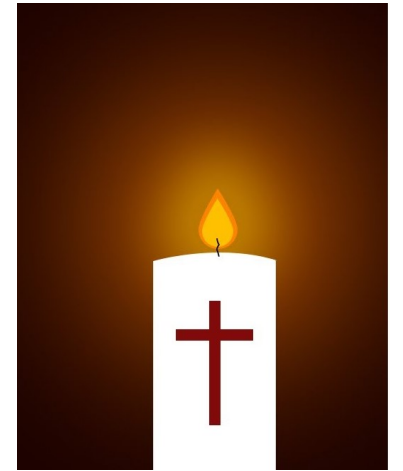
ST. GEORGE'S CHURCH
135-32 38th Avenue
Flushing, N.Y. 11354
T:718-359-1171 F:718-359-1279
<http://www.stgeorges1702.org>



¡ B I E N V E N I D O S !

Un solo Corazón, Una

LA GRAN VIGILIA
PASCUAL
8 DE ABRIL DE 2023



SERVICIO TRILINGUE
7:30 PM

PARROQUIA
(EPISCOPAL)
SAN
JORGE
Flushing, N. Y.

T:718-359-1171
F:718-359-1279
<http://www.stgeorges1702.org>

Bienvenido a San Jorge

Bienvenido! Quien eres, tu origen o donde estas en tu peregrinación espiritual, no importa en este momento; usted es uno de nosotros: **un hijo de Dios.**

La Parroquia San Jorge es una comunidad cristiana que celebra la maravillosa diversidad del pueblo de Dios. Somos una iglesia intercultural donde se celebra cada semana en tres idiomas: Inglés, Mandarín y Español. Confiamos en que Dios te ha llamado hoy aquí. Por favor, completa la hoja de un visitante para que podamos darle más información sobre San Jorge.

Si no está familiarizado con el modelo de adoración en la Iglesia Episcopal, simplemente relájese y permite que los presentes lo ayuden a lo largo de la celebración. Usted está invitado a compartir la Santa Comunión.

Una vez más, a esta iglesia muy antigua donde servimos para un futuro vibrante y fiel.

Por favor apaguen todos los teléfonos y equipos electrónicos



ST. GEORGE'S CHURCH

135-32 38th Avenue
Flushing, NY 11354

TEL: 718-359-1171

FAX: 718-359-1279

<http://www.stgeorges1702.org>



Liturgia del al Palabra (Segunda Parte)

Aclamación Pascual

V. Christós anésti!

R. Alethós anésti!

LOC pág. 214

Gloria al Señor

Oración colecta

LOC pág. 215

La primerar Lectura

Romanos 6-3-11

¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él. Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios. De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Regreso del «Aleluya»

SANTO EVANGELIO

SAN MATEO 28:1-10

Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Sucedió que hubo un terremoto violento, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Los guardias tuvieron tanto miedo de él que se pusieron a temblar y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres:—No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán”. Ahora ya lo saben.⁸ Así que las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. —No tengan miedo —les dijo Jesús—. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán.

Al recobrar las aguas su estado normal, se tragaron a todos los carros y jinetes del faraón, y a todo el ejército que había entrado al mar para perseguir a los israelitas. Ninguno de ellos quedó con vida. Los israelitas, sin embargo, cruzaron el mar sobre tierra seca, pues para ellos el mar formó una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda. En ese día el Señor salvó a Israel del poder de Egipto. Los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios tendidos a la orilla del mar. Y al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado en contra de los egipcios, temieron al Señor y creyeron en él y en su siervo Moisés. Entonces Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y mientras todas las mujeres la seguían danzando y tocando pande-
deretas, Miriam les cantaba así: Canten al Señor, que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes.

Cantico 8

Oracion Colecta

Tus antiguos prodigios, Señor, aún resplandecen hasta nuestros días, pues lo que tu poder hizo con las aguas para librar a tu pueblo escogido de la esclavitud del faraón nos sirve hoy de señal de la salvación de todas las naciones por medio del agua del bautismo: Concede a todos los pueblos de la tierra contarse entre los vástagos de Abrahán, y regociarse en la herencia de Israel; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tercera Lectura Corazón nuevo y espíritu nuevo: Ezequiel 36.24-28

Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra. Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes. Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Cantico 9

LA GRAN VIGILIA PASCUAL

LUCERNARIO: LITURGIA DE LA LUZ

BENDICIÓN DEL FUEGO NUEVO

LOC p. 205

PREPARACIÓN DEL CIRIO PASCUAL

PROCESION DE LA LUZ

Procesión pausa tres veces y el celebrante dice:

V. La Luz de Cristo

R. ¡Demos gracias a Dios



LITURGIA DE LA PALABRA (Primera Parte)

Primera Lectura Génesis 1:1-2:4a Relato de la Creacion

Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu[a] de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios: «¡Que exista la luz!» Y la luz llegó a existir. Dios consideró que la luz era Buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó «día», y a las tinieblas, «noche». Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el primer día. Y dijo Dios: «¡Que exista el firmament en medio de las aguas, y que las separe!» Y así sucedió: Dios hizo el firmament y separó las aguas que están abajo, de las aguas que están arriba. Al firmamento Dios lo llamó «cielo». Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el segundo día. Y dijo Dios: «¡Que las aguas debajo del Cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca lo seco!» Y así sucedió. A lo seco Dios lo llamó «tierra», y al conjunto de aguas lo llamó «mar». Y Dios consideró que esto era bueno. Y dijo Dios: «¡Que haya vegetación sobre la tierra; que esta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semilla, todos según su especie!» Y así sucedió. Comenzó a brotar la vegetación: hierbas que dan semilla, y árboles que dan su fruto con semilla, todos según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno.

Y dijo Dios: «¡Que haya vegetación sobre la tierra; que esta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semilla, todos según su especie!» Y así sucedió. Comenzó a brotar la vegetación: hierbas que dan semilla, y árboles que dan su fruto con semilla, todos según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el tercer día. Y dijo Dios: «¡Que haya luces en el firmament que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones, de los días y de los años, y que brillen en el firmament para iluminar la tierra!» Y sucedió así. 16 Dios hizo los dos grandes astros: el astro mayor para gobernar el día, y el menor para gobernar la noche. También hizo las estrellas. Dios colocó en el firmament los astros para alumbrar la tierra. Los hizo para gobernar el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios consideró que esto era bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el cuarto día. Y dijo Dios: «¡Que rebosen de seres vivientes las aguas, y que vuelen las aves sobre la tierra a lo largo del firmamento!» Y creó Dios los grandes animales marinos, y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas y todas las aves, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares. ¡Que las aves se multipliquen sobre la tierra!» Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el quinto día. Y dijo Dios: «¡Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, animales salvajes, y reptiles, según su especie!» Y sucedió así. Dios hizo los animales domésticos, los animales salvajes, y todos los reptiles, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno, y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo». También les dijo: «Yo les doy de la tierra las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento. Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del Cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra». Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el sexto día. Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora. Esta es la historia[a] de la creación de los cielos y la tierra.

Oracion Colecta

Dios nuestro, que de un modo admirable creaste y de un modo más admirable todavía restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concédenos compartir la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Segunda Lectura Liberación de Israel: Éxodo 14.10-31; 15:20-21

El faraón iba acercándose. Cuando los israelitas se fijaron y vieron a los egipcios pisándoles los talones, sintieron mucho miedo y clamaron al Señor. Entonces le reclamaron a Moisés:

—¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? Ya en Egipto te decíamos: “¡Déjanos en paz! ¡Preferimos servir a los egipcios!” ¡Mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto!—No tengan miedo —les respondió Moisés—. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos, que el Señor presentará batalla por ustedes. Pero el Señor le dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha! Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, para que los persigan. ¡Voy a cubrirme de gloria a costa del faraón y de su ejército, y de sus carros y jinetes! Y cuando me haya cubierto de gloria a costa de ellos, los egipcios sabrán que yo soy el Señor».Entonces el ángel de Dios, que marchaba al frente del ejército israelita, se dio vuelta y fue a situarse detrás de este. Lo mismo sucedió con la columna de nube, que dejó su puesto de vanguardia y se desplazó hacia la retaguardia, quedando entre los egipcios y los israelitas. Durante toda la noche, la nube fue oscuridad para unos y luz para otros, así que en toda esa noche no pudieron acercarse los unos a los otros. Moisés extendió su brazo sobre el mar, y toda la noche el Señor envió sobre el mar un recio viento del este que lo hizo retroceder, convirtiéndolo en tierra seca. Las aguas del mar se dividieron, y los israelitas lo cruzaron sobre tierra seca. El mar era para ellos una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda. Los egipcios los persiguieron. Todos los caballos y carros del faraón, y todos sus jinetes, entraron en el mar tras ellos. Cuando ya estaba por amanecer, el Señor miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos: hizo que las ruedas de sus carros se atascaran, de modo que se les hacía muy difícil avanzar. Entonces exclamaron los egipcios: «¡Alejémonos de los israelitas, pues el Señor está peleando por ellos y contra nosotros!» Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Extiende tu brazo sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios y contra sus carros y jinetes». Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al despuntar el alba, el agua volvió a su estado normal. Los egipcios, en su huida, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en el fondo del mar.